

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 30 de Noviembre de 1879.

Núm. 48.

SUMARIO.

INFLUENCIA DE LA PRENSA EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS por D. Ramon Guerrero de Luna.—Poema: MONSEÑOR TADLIBÉR.—Segunda parte: LA CONFESSION DE UN OBISPO.—Canto séptimo: EL CONCILIO ROMANO. por D. Francisco Arróniz y Thomas—Cartagena tradicional: LA MANTILLA DE LA REINA. por D. A. Avelino Thomas—Mosaico, por Asdrúbal.

INFLUENCIA DE LA PRENSA

EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.

Cuando en la cuna de la sociedad se desconocía por completo la dignidad, los derechos y las aspiraciones del hombre, siendo los vínculos sociales nada más que una necesidad de la Humanidad constituida en pueblo, sus chozas ó tiendas no tenían carácter fijo, y como nómada tribu, plantaba sus aduares en los sitios que creía más aceptables. La union constituyó un poder que disputaba el más fuerte, y la familia carecía de otros lazos que los de la naturaleza. Pero al despertar de su adormecimiento, investigó, analizó las causas al tocar los efectos; buscó la luz y como no pudo derramarse con fecundidad, la ignorancia siguió y solo el reducido círculo de los sabios, que solían pasar por nigromantes ó evocadores de espíritus, guardaron en sus signos cabalísticos los gérmenes del saber.

La guerra y las conquistas reasumían las aspiraciones de los pueblos, y el hombre soldado no tenía mas lema que la batalla. Los poderosos ó vencedores hicieron esclavos, y estableciendo leyes con distincion de razas, negaron al hombre sus derechos y á la sociedad la debida civilizacion. No puede negarse sin embargo el desarrollo de las artes. El invento germinaba en el cerebro humano y sólo faltaba la chispa que prendiera en el combusti-

ble hacinado de la razon.

Un hombre pensador, sintiendo en su espíritu la luz de la ciencia, oscurecida por la falta de propaganda, meditaba en los medios de difundir las ideas. Abstraído en su fijo pensamiento y condo-liéndose del hombre, esclavo por la ignorancia, trazaba distraído signos y caracteres en la húmeda arena que pisaba. Un campesino que pasó por su lado, fijó la planta de su desnudo pié sobre las líneas del barro, y al ver la huella quedar en él impresa, vió el filósofo disiparse las sombras y se creyó el libertador del génio.

Guttemberg, como inventor de la imprenta, es indudablemente el primer germen civilizador. Desde entónces lo que oculto estaba halló medio de difundirse; el resultado del profundo estudio del cenobita salió de los muros del claústro; el fanatismo fué perdiendo su prestigio; el hombre comprendió que mataba á su hermano en la guerra; el esclavo soñó en su libertad, el villano creyó en su autonomía, el guerrero fué colgando sus armas, el hombre—cosa se declaró liberto y el señor feudal vió derribar el rollo de la aldea.

Sin embargo; este movimiento brusco que arrebató franquicias vinculadas por la ignorancia ó la costumbre, tuvo el contrapeso de la censura. Era difícil dejar libre el pensamiento, sin la traba del exámen, pero el paso estaba dado, aunque la marcha fué lenta, la lucha constante, y los límites señalados difíciles de vencer.

La prensa, considerada como sinónimo de periodismo y bajo cuya acepcion debemos analizarla, constituye el cuarto poder del estado, y si bien nacida en Venecia en el siglo XVI no aparece con carácter propio, aprovechándose de la imprenta para salir de la forma de manuscrito, hasta 1605 en Amberes. A poco, en 1612, se presenta en Alemania; en 1622 en Inglaterra; en 1626 en Holanda, en 1631 en Francia, y en 1704 en la América Inglesa. La revolucion del 89 le dió un impulso colosal, publicándose en 1790, trescientos cincuenta y nueve periódicos en Francia; adquiriendo un incremento grande dentro del presente siglo, y llegando en estos